

CELIA CASTRO CASTELLS

**UN GALLINERO
EN LA AZOTEA**



Macleín *y* Parker

Primera edición

Octubre de 2021

Del texto

© Celia Castro Castells, 2021

De la cubierta

© Leticia Quirós, 2021

www.instagram.com/vomere

De esta edición

© Maclein y Parker, 2021

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6

41701 Dos Hermanas, Sevilla

www.macleinyparker.com

Edición y corrección

Cecilia Ojeda y Antonio Abad (Maclein y Parker)

Diseño de la colección y maquetación

Antonio Abad (Maclein y Parker)

Impresión

Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-123478-7-6

Depósito Legal: SE-1616-2021



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

*A mi hermana y mi madre, sin ellas estas
páginas hubieran sido muy negras.
A mi padre, por lo bueno, lo malo y lo regular.*

PRIMERA PARTE



EL MUÑECO DE MICHELÍN

A Julia le faltan apenas tres meses para cumplir cuatro años. No conoce aún ni una milésima parte de lo que le espera por delante y es bueno que así sea. Sí sabe en cambio cómo llegar caminando de su casa al nuevo colegio o cuáles son los mejores sitios de la casa para esconderse.

Hace unos meses se mudaron a este piso viejo sobre el supermercado. Pepe, su padre, es el dueño del negocio y el piso de la planta superior se alquilaba junto al local. Ya tiene dos bares y un supermercado y es el rey del Monopoly, aunque en su palacio de paredes de gotelé apenas le vean el pelo.

Hoy Merche le ha puesto a Julia sus mejores leotardos blancos, los que lucen aún sin remiendos para envidia del resto. Porque si algo le gusta a Julia es jugar a *poliladro*, al *tú-la-llevas* o a cualquier otra cosa donde haya que correr, para desesperación de su madre, que ha aprendido a remendar sobre remiendos.

Ya en la calle, y antes de subirse al coche con su padre, mira hacia la casa para decir adiós con la mano a su madre, pero en el balcón no hay nadie, así que Julia se despide de

un balcón vacío, que no le devuelve el saludo, pero ella agita su mano e imagina lo que no tiene.

El plan del día pinta poco divertido para Julia: la feria del libro. Gente yendo de un lado a otro y demasiados mostradores tan altos como aburridos. Pero aun así está feliz al ir de la mano de su padre a plena luz del día. Normalmente a estas horas él duerme y cuando sale del cuarto por la tarde es para irse de nuevo al bar de copas que regenta. Por eso Julia sonríe, porque hoy puede lucir padre y solo siente que no puedan verla Susi o Maricarmen, para demostrarles que no las engañaba y que también ella tenía uno. Rara vez están los dos a solas, pero hoy Miriam está construyendo figuras geométricas con cartulina para la clase de matemáticas. Cuando su hermana está con la cola y las tijeras, no quiere nada más.

Julia se deja remolcar por la mano de su padre de puesto en puesto. De pronto, entre los libros, descubre una mole blanca sonriente que se menea con gracia: un muñeco de Michelin hinchable que está tan fuera de lugar y hastiado como ella. Sus formas voluptuosas se mecen a derecha y a izquierda con el fluir del aire, hipnotizando a Julia que, momentáneamente, se suelta de la mano para acercarse. Tira entonces del pantalón de su padre una y otra vez mientras señala al muñeco.

—¡Papá, mira! ¡Papá mira! —repite mientras sigue dando tirones, pero él no responde. Ella sigue insistiendo y cada vez alza más la voz, hasta que por fin mira hacia arriba y el horror la bloquea. Su padre es un completo desconocido. En lugar de su bigote, encuentra la cara de un señor

que la mira sorprendido. Alrededor solo ve piernas y más piernas, pero ninguna son las de su padre. Camina unos pasos, pero no sabe hacia qué dirección dirigirse. ¿Dónde está? ¿Cómo ha podido irse sin ella? ¿Y si no lo encuentra?

El pánico crece, es un dragón a punto de tragársela entera, con sus leotardos nuevos incluidos. Julia se esfuerza por no llorar y sigue buscando entre la gente. Pero el dragón la persigue, puede ver el humo salir por los orificios nasales, la va a flambear de un momento a otro. Da pasos inseguros de un lado a otro y ya siente las lágrimas asomando. La feria ahora se ha estirado, es inmensa e inabarcable, o es ella la que ha encogido como un grillo. La gente sigue pasando por su lado y ella rastrea los rostros en busca de su padre. Justo entonces lo ve. Su cabeza asoma tras una gran papelera. La está mirando y riéndose. Entonces se da cuenta de que ha estado allí todo el rato. Mientras el dragón le chamuscaba el flequillo y la levantaba en volandas por su vestido de domingo, su padre la había estado observando en la distancia y riéndose. La escena de su hija devorada le resultaba divertida. Julia corre hacia él y le golpea los muslos con sus puños una y otra vez.

—¡No vuelvas a irte! —le grita con rabia. Ahora quisiera aliarse con el dragón para que le lance el fuego que ella no puede, aunque lo sienta crepitar en el estómago. Él sin embargo no dice nada, solo ríe y ríe.